

CIENCIA Y MIGRACIÓN: CONSTRUIR PUENTES PARA LA INTEGRACIÓN REGIONAL

En las últimas décadas, América Latina y el Caribe han sido testigos de intensos flujos migratorios. La migración, lejos de ser un fenómeno meramente demográfico, refleja profundas desigualdades estructurales, crisis económicas, inestabilidad política y, más recientemente, los efectos del cambio climático. Sin embargo, en este contexto de desafíos, la ciencia emerge como un puente capaz de conectar comunidades, preservar identidades y construir nuevas oportunidades para la región.

La migración de talento científico no es un fenómeno nuevo. A menudo, la falta de condiciones adecuadas para la investigación, la precariedad laboral y la limitada inversión en ciencia y tecnología han obligado a muchos investigadores a buscar oportunidades en el exterior. Esta “fuga de cerebros” ha sido tradicionalmente vista como una pérdida irreparable. No obstante, en los últimos años, la visión sobre la diáspora científica latinoamericana ha comenzado a transformarse: se reconoce cada vez más el valor de los investigadores migrantes como actores clave en el fortalecimiento de redes de colaboración, la transferencia de conocimientos y la generación de proyectos con impacto regional.

La ciencia, por su esencia colaborativa y transfronteriza, ofrece herramientas únicas para convertir la migración en una oportunidad. Los científicos migrantes no solo mantienen vínculos con sus países de origen, sino que también se convierten en puentes hacia comunidades académicas globales. A través de proyectos conjuntos, publicaciones compartidas y participación en redes internacionales, estos investigadores ayudan a visibilizar los problemas de la región, atraer financiamiento y fomentar la formación de nuevos talentos.

Sin embargo, el potencial transformador de la ciencia en el contexto migratorio no se limita únicamente a la diáspora científica. La ciencia también puede ser un vehículo para la integración de las poblaciones migrantes en los países de acogida. Promover programas de alfabetización científica, proyectos comunitarios de salud y actividades de divulgación en comunidades receptoras puede contribuir a reducir barreras culturales y lingüísticas, y a fortalecer el sentido de pertenencia y cohesión social.

En este sentido, es fundamental repensar las políticas públicas para apoyar a los científicos migrantes y, al mismo tiempo, aprovechar sus aportes al desarrollo regional. Fortalecer iniciativas que promuevan la cooperación Sur-Sur, crear programas de retorno temporal y fomentar redes de mentoría son estrategias que pueden potenciar la capacidad transformadora de la ciencia.

Asimismo, no podemos olvidar la importancia de valorar y proteger los saberes locales y ancestrales. En el contexto migratorio, estos conocimientos son a menudo desplazados o invisibilizados. La ciencia tiene la responsabilidad ética de integrar y respetar estos saberes, generando espacios de diálogo intercultural que enriquezcan la producción de conocimiento y contribuyan a soluciones más inclusivas y sostenibles.

América Latina y el Caribe enfrentan retos comunes: la pérdida de biodiversidad, las crisis sanitarias, la desigualdad social y la vulnerabilidad frente a desastres naturales. Estos problemas no reconocen fronteras y exigen respuestas conjuntas, basadas en la cooperación científica y tecnológica. La integración regional, en este sentido, no debe ser vista solo como un ideal político, sino como una necesidad estratégica para garantizar el bienestar de nuestras comunidades.

Las revistas científicas, como *Interciencia*, tienen un papel crucial en este proceso. Al visibilizar investigaciones que aborden el fenómeno migratorio desde perspectivas multidisciplinares, y al promover la publicación de trabajos que integren experiencias, saberes regionales y colaboraciones transnacionales, *Interciencia* contribuye activamente a construir una ciencia más inclusiva, solidaria y comprometida con la realidad social de la región.

Finalmente, es imprescindible reconocer la valentía y resiliencia de quienes migran. Cada historia de migración lleva consigo no solo desafíos personales, sino también un potencial inmenso para la transformación social. La ciencia, en su sentido más amplio y humanitario, puede y debe ser una herramienta para convertir estas experiencias en oportunidades de desarrollo colectivo.

Así, la migración no debe verse exclusivamente como una pérdida para la región, sino como una oportunidad para tejer redes más sólidas, construir puentes de conocimiento y fortalecer la identidad latinoamericana y caribeña. La ciencia tiene la responsabilidad de liderar este camino, demostrando que, cuando se tienden puentes y se abren espacios de cooperación, los límites geográficos se diluyen y se multiplican las posibilidades de un futuro común y sostenible.

ANA RAQUEL PICÓN ÁVILA
Editora (E)
INTERCIENCIA